

Amor:
Muy Frágil
(Obra dramática en cuatro actos)

Ana Merino



Esta obra fue estrenada, en español, en el teatro Stok de Zúrich durante el fin de semana del 1 y 2 de diciembre de 2012. Tuvo el siguiente reparto: Rainer Jutzi interpretó al personaje de *Jorge*, Alberto Ruano al de *Matías*, Sandra Zellweger al de *Ada*, Sandra Vilas al de *Marisa*, Carolina Flores al de *Tania*, y Mireya Sánchez Gómez y Sonia Díaz compartieron el de *Sara*.



Primer acto

PRIMERA ESCENA

El telón se levanta sobre el salón-comedor de la casa de ADA y MATÍAS.

En el lado derecho hay un sofá tresillo en el que MATÍAS está tumbado leyendo el periódico. A la izquierda la mesa de comedor está puesta con el mantel, platos y cubiertos para dos personas. Por detrás del sofá tresillo, a la derecha se escucha el sonido de la puerta principal, entra ADA arrastrando una maleta de viaje con ruedas, lleva cartera de ordenador, el bolso y el abrigo en el brazo.

ADA: Ya estoy en casa (*con voz cantarina*).

MATÍAS: (*Se incorpora con sorpresa.*) ¿Qué haces aquí tan pronto? Creí que volvías mañana.

ADA: Decidí volver antes (*bosteza*), anoche llamé a la aerolínea y me dejaron adelantarme un día sin costes. Como cogí el avión a las seis no quise despertarte (*se acerca a Matías y se dan un beso mecánico y rápido en los labios*).

MATÍAS: ¿Qué tal fue todo?

ADA: Agotador... ya sabes que me pone nerviosísima tener que presentar en inglés. Mi panel resultó más coherente de lo que imaginé, aunque entre el público había un artista muy pesado que la tomó con el que lleva las instalaciones del Museo del Barrio que presentaba conmigo, y al final con los ruegos y preguntas el debate se puso un poco tenso.

MATÍAS: (*Se sonríe.*) ¿No me digas? (*con tono irónico*). ¿Y se puede saber el apasionante tema sobre el que discutíais?

ADA: Las posiciones del subalterno y si nosotros los intelectuales occidentales tenemos derecho a apropiarnos de la voz artística del creador que a su vez se apropia del dolor ajeno.

MATÍAS : Ufff suena fascinante... (*se ríe*).

ADA: Ya veo que el tema te interesa... (*en tono irónico*).

MATÍAS: Bueno, es que siempre termináis discutiendo por cosas parecidas, ¿no? Unas veces por la postmodernidad en el arte, otras por la marginalidad del performance y, cómo no, por la subalternidad del sujeto artístico. Cualquiera día me sumo a uno de vuestros paneles...

y añadido la perspectiva del arquitecto funcional y har-
to de la pedantería de los nuevos museos.

ADA: (*Sorprendida.*) ¿Matías, qué te pasa? Lo nuestro es
un debate serio y siento que tengas un mal día...

MATÍAS: Perdona. ¿Has comido?

ADA: No, sólo me dieron un refresco en el avión.

MATÍAS: (*Saca un plato, vaso y cubiertos de la cómoda y
los pone en la mesa junto a los otros dos servicios.*) He
invitado a Jorge a comer. Vendrá en nada. Estamos
trabajando en los planos de un concurso de vivien-
das sociales y queríamos discutir unos retoques.

ADA: (*Pone gesto de contrariedad.*) ¿Hoy sábado?

MATÍAS: Como pensé que no vendrías hasta mañana
quería aprovechar la tarde, trabajar un poco y así
ultimar los detalles del proyecto. He preparado mor-
cillo, realmente no tienes que preocuparte de orga-
nizar nada. Descansa y simplemente disfruta de la
conversación de dos arquitectos con pretensiones.
(*MATÍAS mira a ADA con una sonrisa de suficiencia
irónica.*)

ADA: Umm, la casa huele a comida rica (*se sonrío resig-
nada*). Voy a dejar las cosas y a ponerme cómoda.

(*ADA entra arrastrando su maleta de viaje por
la puerta de la derecha hacia la zona del que
sería el dormitorio.*)

(Suena el timbre de la puerta principal, MATÍAS abre. Es JORGE, muy sonriente, que se acerca para besar a MATÍAS en la boca. MATÍAS se aparta hacia atrás y dice en voz alta.)

MATÍAS: Pasa Jorge. Ada ha venido antes porque ya dio su charla y estaba cansada, no le quedaron ganas de quedarse a la clausura.

JORGE: *(Con gesto de profunda desilusión y en voz alta.)*
¡Qué bien! ¡Tengo ganas de verla!

(JORGE se sienta en el sofá tresillo con gesto serio. MATÍAS saca una botella de vino de la cómoda y empieza a descorcharla de pie junto a la mesa del comedor.)

(ADA sale del cuarto vestida con ropa cómoda: una chaqueta de punto con bolsillos.)

ADA: ¡Qué alegría, Jorge! Ya casi nunca nos vemos.

(ADA se acerca al sofá tresillo, le da dos besos a JORGE y se sienta a su lado.)

JORGE : Eres tú la culpable, Ada. Desde que eres la estrella del Nuevo Museo de Arte Actual, no te vemos el pelo ni de noche, ni de día, ya nunca te pasas por el

estudio. Sólo te codeas con artistas, los arquitectos de proyectos funcionales somos gente de segunda para ti (*se ríe forzadamente*).

ADA: Joooorge (*voz melosa*). Ya sabes que te quiero mucho. ¿No estarás muerto de envidia porque estoy conociendo a jóvenes artistas guapísimos? (*se ríe maliciosa*). Prometo presentártelos. Mira, estamos montando para el próximo mes una exposición colectiva donde hay varios chicos de los tuyos que te encantarán. Que sepas que ya estás anotado en el listado de la inauguración como invitado de honor, tal vez tengas suerte y alguno termine calentándote la cama (*ambos se ríen*).

(Suena el teléfono móvil de ADA, que lleva en el bolsillito de su chaqueta de punto.)

ADA: Perdón (*contesta*). Dígame [...]. ¿Marisa? Sí, sí, espera.

(ADA se incorpora y se mete en el dormitorio haciendo un gesto de disculpa. Mientras MATÍAS se sienta junto a JORGE en el sofá tresillo y le lleva una copa de vino y se la coloca en la mesita enfrente del sofá.)

JORGE: (*Irritado y en voz baja.*) Tu mujer es una zorra.

MATÍAS: Calma, Jorge.

JORGE: ¿Pero qué coño se piensa que soy? Es idiota, ¿pero entiende algo de las personas? ¿Cómo puedes seguir con ella? ¿No ves en lo que se ha convertido?

MATÍAS: Tampoco es para tanto. Era una conversación superficial. Estabais jugando.

JORGE: ¿Se piensa que soy un viejo maricón desesperado? ¿Qué no tengo nada mejor que hacer que querer llevarme a la cama a sus jóvenes artistas?

MATÍAS: Cálmate, simplemente te duele porque es ella, porque está casada conmigo. Sólo por eso te molesta cualquier cosa que diga. Tranquilo *(le acaricia la pierna a JORGE y le mira con dulzura)*.

JORGE: No, no es eso. Estoy cansado de que todo el mundo asuma que soy un viejo pervertido que en lo único que piensa es en llevarse jovencitos a la cama.

MATÍAS: Yo no pienso eso.

(JORGE resopla con tristeza y se hunde en el sofá.)

(Sale ADA de la habitación descompuesta, nerviosa y poniéndose el abrigo.)

ADA: No me lo puedo creer.

MATÍAS: ¿Qué ha pasado?

ADA: Marisa ha tenido una pelea monumental con Arturo. Está desesperada. Lo siento, no me puedo que-

dar a comer. Me voy con ella. Salgo a verla ahora mismo.

MATÍAS: Claro, cielo, no te preocupes por nosotros.

JORGE: *(Con voz aflautada.)* Sí querida, vete con tu amiga, ella sí que te necesita. Tranquila, que yo cuido de tu Matías.

ADA: No me puedo creer lo que ha hecho Arturo *(resopla. Da un par de besos a JORGE y un beso rápido en los labios a MATÍAS y sale por la puerta)*. Luego te llamo. Adiós, pasadlo bien.

JORGE: Adiós, querida.

MATÍAS: *(Asomando la cabeza por la puerta.)* Llámame cuando quieras, estaré aquí todo el día.

(MATÍAS cierra la puerta y se vuelve a sentar junto a JORGE, esta vez se sienta muy cerca y le toma la mano.)

JORGE: Por fin solos. ¿No era eso lo que planeábamos para hoy? *(con tono entre sarcástico y dolido)*.

(MATÍAS acaricia la cara de JORGE y trata de besarlo. Jorge se aparta.)

JORGE: Todavía no. Aún puedo respirar su perfume dulzón.

MATÍAS: Jorge, olvídala. Se ha marchado. Y con lo complicada que es su amiga Marisa, tardará en volver.

JORGE: *(Se levanta, se muerde los labios, resopla, y dice con voz lastimera.)* ¿Es qué no te das cuenta? ¿Es qué no entiendes? No somos adolescentes, Matías, no estamos jugando a descubrir el amor.

(MATÍAS de pie le tapa la boca a JORGE con el dedo, le acaricia la cabeza y acerca su rostro mientras lo toma por el cuello y lo besa apasionadamente por unos segundos.)

MATÍAS: A mí sí me parece que estoy descubriendo el sexo más salvaje, creo que tengo dieciocho años otra vez. *(Continúa besando a JORGE mientras le levanta la camisa y le acaricia por debajo.)*

JORGE: Espera, espera *(se agita incómodo.)* Verla contigo aquí, en tu casa. Sentirla tan cerca, tan poderosa. No tenía que haber venido.

MATÍAS: Jorge, has venido a trabajar *(mientras lo besa)*. Has venido a ayudarme con los planos del proyecto *(lo sigue besando)*. Ada no volverá, ven, te voy a enseñar.

(MATÍAS toma del brazo a JORGE llevándolo hacia el dormitorio.)

JORGE: Matías, no. Ahora está demasiado cerca. Vámonos a mi apartamento, tomamos un taxi y en veinte minutos estamos allí.

MATÍAS: *(Con voz excitada.)* No, yo te quiero ahora.

JORGE: *(Dejándose llevar.)* Todavía puedo oler su perfume.

MATÍAS: Yo lo que quiero es olerte a ti. Ven conmigo, olvídala.

(MATÍAS abre la puerta del dormitorio y arrastra con él a JORGE cerrando la puerta.)

LA LUZ SE DESVANECE